fem: revista fundamental para las mujeres de América Latina

Berta Hiriart

"Muchos piensan que las mujeres ya estamos diciendo demasiado. . . Debe entenderse, sin embargo, que es muy explicable el deseo de hablar, y hasta el exceso de palabras, en quien mantuvo –salvo breves intermitencias– un silencio milenario".

Alaíde Foppa (*fem*, 1979)

Fem, una de las primeras revistas feministas surgidas en Latinoamérica, cumple en estos días quince años de existencia. Heredera de las publicaciones que desde mediados del siglo XIX pugnaron por la igualdad en el sufragio, la educación y el trabajo, y hermana de varias otras que se publican hoy en la región, *fem* nos ofrece un paradigma para reflexionar acerca de la llamada comunicación alternativa de las mujeres.

Surge en 1976, de un grupo de intelectuales y académicas en contacto con los cambios que las mujeres comenzaban a generar en los países del mundo desarrollado. Su historia corre así paralela a la del propio movimiento feminista mexicano; es una de sus voces y un espejo. Comparte con él los hallazgos, las dudas y las viscisitudes, que no han sido pocas. Si para cualquier revista independiente es difícil mantener la continuidad –muy pocas alcanzan los quince años–, para una publicación marcada por el género lo es doble o triplemente.

Son varias las dificultades a las que *fem* se ha visto enfrentada. La mayor, sin duda, fue la desaparición y asesinato de Alaíde Foppa, una de sus fundadoras más vitales, a manos del ejército guatemalteco. *"Cada día que pasa, la ausencia de Alaíde se vuelve más insoportable para nosotras, sus compañeras de fem. Hay ahí un silencio, en un sitio de la mesa de trabajo, una voz acallada. . ."* (*fem*, febrero de 1981).

Sin embargo, esta desgracia no paralizó al equipo editorial de la revista sino que lo convirtió en un familiar más –de los miles que hay en nuestra región– en lucha por la presentación de los desaparecidos por razones políticas. La causa de Guatemala y de los demás pueblos bajo tiranías se hizo una con la causa de las mujeres.

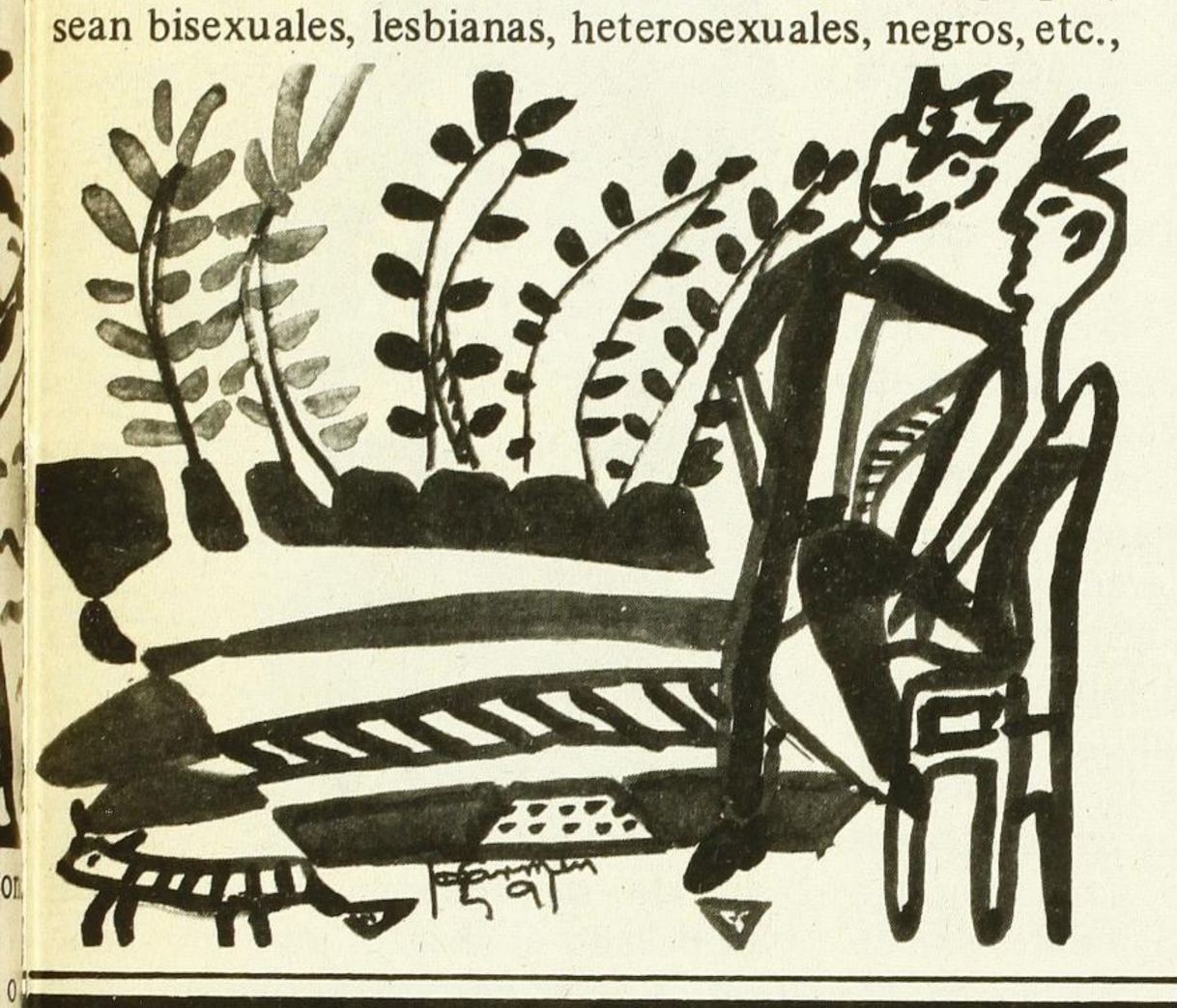
Las otras dificultades, aunque menos graves, son espadas de Damocles cotidianas: la económica y las que se derivan de la propia dinámica del movimiento feminista. En cuanto a la primera, hay que decir que *fem* no es una excepción. La crisis que atraviesan nuestros países amenaza a la mayor parte de las empresas editoriales. En un principio, *fem* resolvió el problema financiero haciendo un intercambio con un diario simpatizante: el *Uno más Uno* imprimía la revista y a cambio se quedaba con el tiraje suficiente para regalarla a sus suscriptores. Fue un buen arreglo hasta que los precios del papel se dispararon al cielo y el diario no pudo sostener el trato.

En 1986, *fem* se enfrentó de golpe a las leyes del mercado, a la competencia con las revistas transnacionales elaboradas con lujo y recetas fáciles de vida, al mundo de los distribuidores y anunciantes. Descapitalizada y, por elección, sin padrinazgo alguno, no pudo más que limitar su tiraje, hecho que redunda en el interés de los anunciantes, ya escaso de por sí: ¿a quién, que tenga dinero o poder político, le interesa comprar un espacio publicitario al lado de un artículo sobre la necesidad de compartir el trabajo doméstico o sobre la lucha por la maternidad voluntaria o por lograr curules para el feminismo independiente?

Pase a la página 21

neres. Antecedentes existen varios, grupos de hombres por su liberación,[1] movimiento masculinista, grupos de hombres feministas, que no necesariamente son homosexuales y también hay que destacar el trabajo de estos últimos, que obviamente aportan a la búsqueda de una nueva identidad masculina.

Quiero rescatar una reflexión que muchas veces se hizo en el movimiento lésbico respecto a la necesidad de las luchas específicas de cada uno de los grupos, sean bisexuales, lesbianas, heterosexuales, negros, etc., lo cual no descarta trabajos conjuntos o alianzas en casos necesarios. Cada grupo social, con su especificidad, tiene el deber histórico de crear sus propios espacios de lucha por sus propias reivindicaciones. Montarse en una organización ya existente cuya especificidad plantea inevitablemente límites de acción sea por razón de opción sexual o por sexo, no garantiza la efectividad de los objetivos planteados, por el contrario, crea ciertos prejuicios sobre el movimiento en su conjunto.



Creemos que la acción de los hombres feministas en la tarea de feministizar el mundo no debe sujetarse a límites. Para ello es necesario encontrar el espacio adecuado. La tarea de transformación de los varones es una tarea que les corresponde a ellos. Creemos que es una tarea necesaria y urgente de iniciar. Que mejor que iniciarla por aquellos compañeros que tienen un convencimiento en las luchas feministas. La liberación de los hombres se hace pues en nuestro medio necesaria e imperante y es un reto para ellos. Hermanos, hay mucho que hacer!!!!

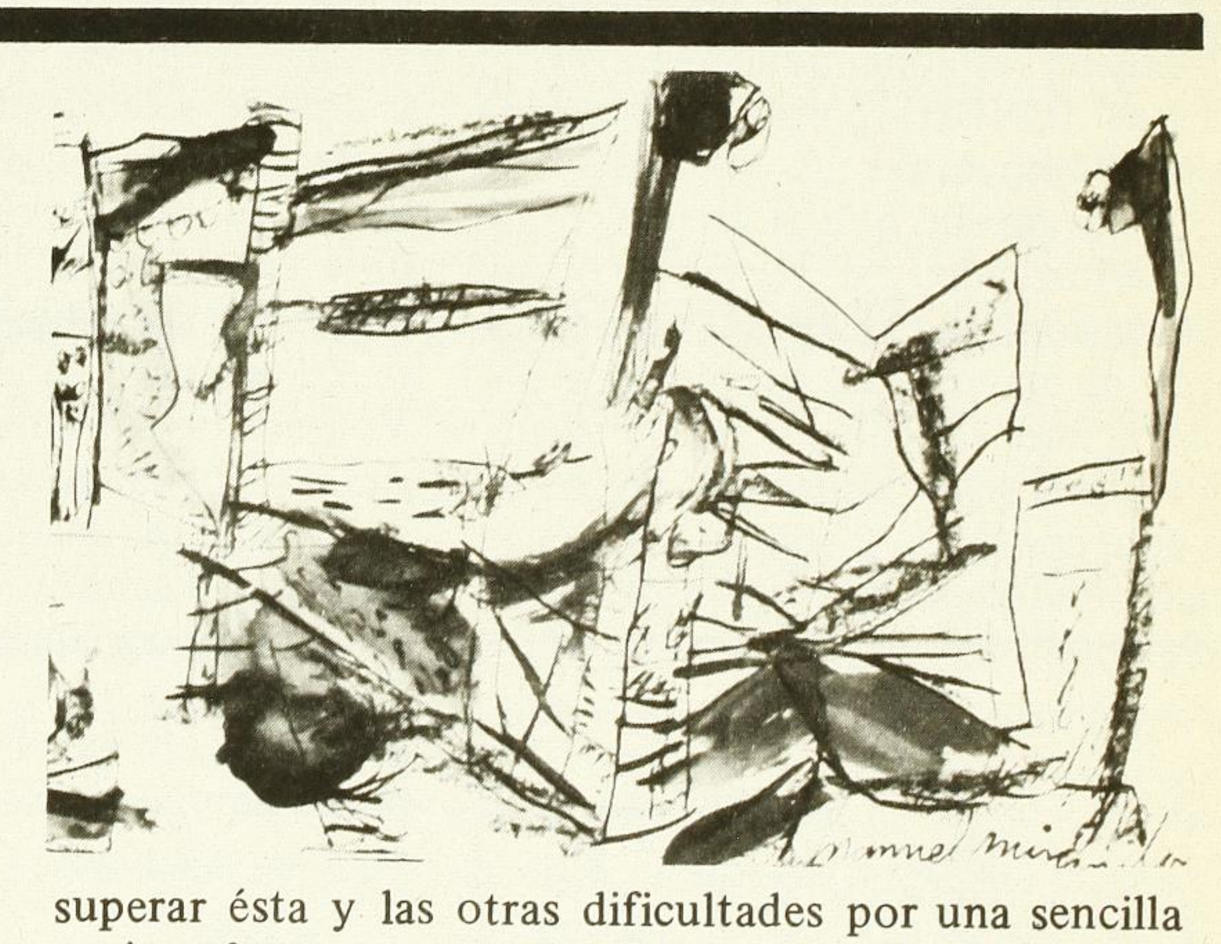
[1] Conocí en Kansas City un grupo de "Hombres por el Corazón" un grupo de hombres por su liberación que tenían contacto con diversos en otros estados. Existe también un movimiento masculinista en el Brasil del que se publicó su manifiesto en Nexos. Conocemos la experiencia también de algunos grupos feministas de hombres en Europa.

Viene de la página 13

fem conlleva con las mujeres el peso de la discriminación sexual y el del temor y/o desdén por las ideas feministas. Pero ahí no acaba el problema: también arrastra los conflictos e incapacidades del propio movimiento de las mujeres. Es un gran mérito que haya sobrevivido no sólo a la pobreza sino a las pequeñas pugnas, la desarticulación y la poca renovación de un discurso que ya comienza a sentirse gastado.

Este último punto, sin embargo, no corresponde sólo al movimiento feminista. La caída de los sistemas autoritarios del este ha puesto en entredicho una serie de conceptos y aspiraciones dados por verdades universales en las últimas décadas. Por otra parte, el movimiento mismo ha caminado ya quince años. No se puede –a riesgo de que nadie las escuche– seguir repitiendo las ideas de los años setenta, menos hacerlo con las mismas palabras y hacia la misma gente. Hay una urgencia de redefiniciones, de nuevos ángulos, de visiones que toquen verdaderamente a los y las jóvenes.

Bien vista, esta última dificultad puede ser tomada como un reto revitalizador, no para ser enfrentado de modo aislado por *fem* –o cualquier otra publicación feminista– sino por los diversos sectores del movimiento. Es de esperarse que se reúnan esfuerzos para superar ésta y las otras dificultades por una sencilla razón: *fem* es necesaria. Cientos de estudiantes, investigadores, amas de casa, militantes feministas y mujeres diversas de toda América Latina tienen en ella una fuente de información insustituible.



De hecho, *fem* ha salvado los obstáculos gracias a que en estos quince años no han faltado mujeres –distintas en cada etapa– conscientes del sentido de su existencia. El trabajo de todas ellas y el estímulo de las y los lectores han sido sus puntales y su fuerza.

Hoy *fem* está de fiesta y su celebración nos alcanza, de algún modo, a todas las mujeres. (FEMPRESS).